

Editorial

La educación de Colombia necesita ser repensada, prioritariamente en los niveles básicos y sobre todo en básica primaria, donde están los niños que serán la esencia de nuestra región, esto es un gran reto que no es nuevo. A simple vista, casi todos los esfuerzos de la nación apuntan a mejorar la calidad de la formación profesional, encargada de afrontar este reto, es decir a los docentes, creando regímenes normativos con nuevas leyes de obligatorio cumplimiento (como lo fue la acreditación en alta calidad de los programa de licenciatura del país), la evaluación docente institucional con nuevos estándares y criterios y la búsqueda de que los docentes tengan altos niveles de formación posgradual; la mayor parte de estos esfuerzos acentúan que la educación de un país mejora si sus docentes son mejores, algo que en parte es realidad pero que no es toda.

Como todos sabemos, la educación es un sistema, de ahí el nombre de “Sistema educativo de Colombia”, la definición más simple de sistema, y retomando a Bertalanffy, es que se configura por un conjunto de elementos que interactúan para cumplir un fin. Así las cosas, cuando se quiere mejorar la educación sólo a partir de la transformación docente, se está abordando uno de los elementos que conforman al sistema, pero se está dejando de lado a otros que son igualmente valiosos para que funcione de la mejor manera.

Entre otros elementos que el sistema educativo tiene está la familia, de donde derivan los estudiantes; el gobierno de un país, de donde se desprenden no sólo las políticas que regulan la

educación sino también la administración financiera de ella, lo que conduce a otro elemento importante como lo es la consecución de recursos, herramientas e instrumentos que permitan llevar un proceso educativo acorde a las realidades de un contexto; este último, por cierto, se constituye en otro elemento del sistema, porque una educación descontextualizada es poco útil para mejorar las causas estructurales de formación, y así podemos citar más elementos que son parte de este sistema, pero lastimosamente, y en el imaginario colombiano, sólo con mejorar las condiciones académicas de los docentes se piensa que la educación también mejorará.

Nada más superfluo, y frente a cada uno de los pocos elementos mencionados, se pueden escribir y debatir otros tantos elementos que dan muestra que la educación no sólo depende de los docentes; podemos dar todo nuestro esfuerzo, pero si la familia no tiene compromiso con sus hijos, de poco sirve; y la familia puede estar muy comprometida, pero si no tienen las condiciones económicas para apoyar a sus hijos, poco se aporta, y pueden estar los docentes y la familia interactuando permanentemente, pero si la institución no tiene los recursos didácticos y educativos necesarios, poco se logra. Qué hacemos con instituciones que no tienen ni las sillas para sentar a sus estudiantes, ni tableros, aunque sea para una educación tradicional anquilosada pero funcional, y peor aun cuando esta sociedad avanza a ritmos agigantados en tecnología y hablamos de inteligencia artificial, realidad aumentada y virtual, ambientes virtuales de aprendizaje, machine learning y muchos otros productos informáticos, pero la institución ni conectividad tiene; cómo podemos exigir a los programas de formación de docentes que se acrediten en alta calidad para obtener docentes

con estas condiciones, cuando, acorde a la política de educación de Colombia, “cualquiera” puede ser docente, aun sin acreditar en alta calidad y con sólo uno o dos cursos posgraduales.

Y así queremos transformar el sistema educativo, aislando sus elementos y centrándonos en uno sólo, tal vez si el más proactivo y visible, junto con los estudiantes, pero no el único.

Por suerte, algunos programas de formación de docentes, preocupados por esta situación, buscamos que nuestros futuros profesionales sean reflexivos, propositivos, proactivos; investigadores de una realidad determinada, ejecutores de proyectos que la enmarquen, constructores de una sociedad que cambia vertiginosamente, portadores de los saberes que hace repensar nuestro rol contextual; eso hacemos en el Programa de Licenciatura en Informática y Usted, amable lector, lo puede evidenciar en los escritos que en esta edición de la revista RUNIN se plasman. Cada escrito es una muestra de que formamos docentes de calidad, docentes que a futuro serán nuestros profesores y que algún día, ojalá pronto, sean los maestros que necesitamos.

José Luis Romo Guerrón
Coordinador del Programa
Licenciatura en Informática